



ESCUELAS PÍAS

PROVINCIA EMAÚS *Aragón, Vasconia, Andalucía*

PROYECTO EDUCATIVO DEL COLEGIO ESCOLAPIOS CARTUJA LUZ CASANOVA



1. Presentación

Este Proyecto Educativo parte del “Proyecto Educativo Marco de los colegios escolapios de la Provincia Emaús. Aragón, Vasconia y Andalucía”, emana del Carácter Propio y del Proyecto Provincial de Pastoral. Ofrece una referencia común para todas las personas que tengan interés en conocer los rasgos esenciales de nuestra propuesta educativa.

Nuestro Colegio “Escolapios Cartuja Luz Casanova” (desde 1973) es un centro Comunidad de Aprendizaje (desde 2014), de una línea educativa desde 3 años hasta 16 años, cuya oferta educativa comprende:

- 1º Educación Infantil (3 años)
- 2º Educación Infantil (4 años)
- 3º Educación Infantil (5 años)
- 1º Educación Primaria
- 2º Educación Primaria
- 3º Educación Primaria
- 4º Educación Primaria
- 5º Educación Primaria
- 6º Educación Primaria
- 1º ESO
- 2º ESO
- 3º ESO
- 4º ESO
- Educación Especial. Apoyo a la Integración.
- Educación Compensatoria. Apoyo a la Integración.



2. Respondemos a una realidad

Al igual que José de Calasanz hace cuatro siglos, los escolapios asumimos la realidad que nos toca vivir en cada lugar como llamada de Dios, que se hace reclamo especialmente presente en la situación de los niños y jóvenes, sobre todo los más pobres.

Es por ello que el Proyecto Educativo de nuestros centros tiene particularmente en cuenta los siguientes elementos:

- Las necesidades de los niños, las niñas y los jóvenes.
- Las aspiraciones de las familias.
- Los requerimientos de la sociedad.
- La misión encomendada por la Iglesia.

Nuestro modo de responder a la realidad es el fruto de la continua actualización de la intuición original de nuestro fundador: "Piedad y Letras para la reforma de la sociedad", es decir, evangelizamos educando para transformar la realidad.

Aspiramos a que nuestros centros, financiados en parte a través de la concertación, sean una referencia fundamental para los alumnos, sus familias, el entorno social y la Iglesia local en los ámbitos de la educación y el acompañamiento de niños y jóvenes, el compromiso por la justicia, la paz y la solidaridad y la conformación de comunidades vivas insertas en la Iglesia.



3. Ofrecemos una educación de calidad

El principal reto de una propuesta educativa de calidad es la formación integral de los niños y niñas. Para responder adecuadamente a este reto, tan importante como propiciar el aprendizaje de saberes es habilitar cauces reales de acompañamiento en el proceso de conformación de la identidad de los alumnos y alumnas.

- a. Nuestros colegios, por tanto, más que centros transmisores de contenidos, son lugares donde las niñas y niños pueden ordenar e interpretar la avalancha de propuestas que hoy reciben, así como ir configurando una forma de ser, de pensar, de actuar, de relacionarse y de comprometerse coherente con los valores del Evangelio y con las opciones que ha hecho su familia y que después libremente ellos mismos vayan haciendo.
- b. Nuestras aulas son para los jóvenes verdaderos observatorios desde donde poder construir su propia versión de lo que les ocurre a ellos y de lo que sucede a su alrededor, de modo que, gracias a la información elaborada, al contraste respetuoso con las experiencias de sus compañeros y a la intervención de los educadores, van realizando sus propios aprendizajes y encontrando su propio lugar, sus propios horizontes, su propia vocación.
- c. Nuestros educadores y educadoras, por tanto, además de portadores de unos conocimientos que deben transmitir, son también propiciadores de oportunidades de aprendizaje, acompañantes cercanos y referencias vitales para los alumnos y alumnas. Especial importancia tienen los profesores tutores que, junto con el Departamento de Orientación, se responsabilizan en primer término del acompañamiento de cada alumno/a.
- d. La pluralidad de nuestra sociedad y la diversidad que representan desde todos los puntos de vista nuestros niños y niñas, lejos de ser un problema que resolver, suponen para nosotros una oportunidad pedagógica y una exigencia de atención personalizada, especialmente a aquellos que por cualquier circunstancia más lo necesiten: plan de atención a la diversidad, refuerzos, apoyo escolar, itinerarios formativos.
- e. El trabajo en equipo y organizado de los educadores, siguiendo proyectos, programaciones y criterios compartidos, la coherencia y secuenciación de los contenidos, la revisión continua de las metodologías utilizadas y una evaluación dirigida al progreso del alumno/a, son la garantía de calidad que ofrecemos.



- f. La continuidad de la acción educativa más allá de la jornada escolar y de la etapa colegial a través de una gran variedad de propuestas extra-académicas y procesos grupales, supone un valor añadido de nuestro Proyecto Educativo, que busca ofrecer a los niños, niñas y jóvenes posibilidades reales de completar su formación en todos los ámbitos, así como de iniciarse en el compromiso con la sociedad en la que viven.
- g. Respondiendo a la cada vez mayor exigencia de desarrollo de la capacidad de aprender a lo largo de toda la vida, nos esforzamos por facilitar a los alumnos y alumnas el acceso a las tecnologías hoy disponibles, el aprendizaje de las lenguas de nuestro entorno, así como el desarrollo de las competencias básicas que les permitan una mayor capacidad de comprensión, autonomía, crítica y adaptación ante los cambios, tecnológicos, sociales y económicos que sin duda les va a tocar vivir.
- h. Queremos desarrollar una práctica pedagógica inclusiva, para lo que procuramos aplicar metodologías útiles y sencillas que permitan el desarrollo de todos los tipos de inteligencia, acordes con diversos estilos y ritmo de aprendizaje, partiendo de los conocimientos previos de los alumnos y alumnas.
- i. Concebimos la evaluación como un momento del propio proceso de enseñanza y aprendizaje, en el que se asume el error como oportunidad de nuevo aprendizaje.



- j. Entendemos la formación de los educadores como un proceso continuo de reflexión sobre la propia práctica docente, en el que la innovación pedagógica sea la consecuencia lógica del deseo de adaptarse a las nuevas necesidades que los alumnos y alumnas van presentando, a los objetivos de nuestra acción educativa y al dinamismo de una sociedad en constante cambio.
- k. Conscientes como somos de la importancia de la coherencia entre el ambiente familiar y los procesos educativos escolares, proponemos a nuestras familias un compromiso de acompañamiento integral, a través del cual garantizamos a las familias que desde el ingreso en el colegio y con su colaboración, habilitaremos todas las medidas que veamos necesarias para un óptimo desarrollo del proceso educativo de sus hijos e hijas.



4. Anunciamos el Evangelio

La Buena Noticia que hoy tenemos que dar a nuestros alumnos y alumnas, a sus familias y a toda la sociedad es que es posible una vida plena de felicidad estableciendo lazos de fraternidad con las personas que nos rodean, lejos de las propuestas que nos presentan el consumo como único camino.

Nuestra propuesta está en la senda que abrió Jesús de Nazaret y que su Iglesia ha transitado durante dos mil años. Nuestra responsabilidad hoy es mantener abierta esa senda y acompañar a quienes libremente desde nuestros colegios deseen recorrerla: niños, niñas y jóvenes, familias, educadores, personal de administración y servicios, colaboradores, exalumnos, vecinos... Tal como está recogido en nuestro Proyecto Provincial de Pastoral, nuestros centros son lugares de convocatoria, de anuncio, de propuesta vocacional y de inserción eclesial. Para ello:

- a. Hacemos un primer anuncio de la persona de Jesús a quienes que no lo han recibido en su familia.
- b. Ofrecemos una formación catequética y de cultura religiosa que conlleve el conocimiento de la persona de Jesús y de su propuesta tanto para cada persona como para la sociedad, con lo que comporta de diálogo fe y cultura.
- c. Desarrollamos una pedagogía de la experiencia cristiana basada en momentos de interiorización, de oración, de vivencia de los sacramentos y la liturgia, del compartir en la comunidad cristiana, del compromiso en favor de un mundo mejor, que posibilite la fe, entendida como confianza y adhesión personal a la figura de Jesús y al Dios Padre que nos muestra y la postura vital correspondiente de confianza al saberse en las manos del Padre.

- d. Proponemos una actitud comprometida como respuesta adecuada a esa Buena Noticia de Jesús en sus diversos aspectos: estilo de vida coherente, dedicación concreta a los demás, disponibilidad y corresponsabilidad en la creación del Reino.



- e. Posibilitamos una confrontación con las actitudes evangélicas en el propio vivir cotidiano y en los ambientes de cada día, buscando la conversión personal y el surgimiento del “Hombre Nuevo” del Evangelio.
- f. Educamos en la coherencia entre la fe y la vida desde la opción personal y libre.
- g. Organizamos un proceso personal y grupal que acompañe hasta la edad adulta en el conocimiento y seguimiento de Jesús, que permita el descubrimiento de la propia vocación y que posibilite la incardinación en la comunidad cristiana.
- h. Ponemos los medios necesarios para una socialización de esa vivencia cristiana por medio del compartir grupal, comunitario y eclesial.
- i. Constituimos nuestros colegios como centros de pastoral infantil y juvenil con su propio estilo y carisma con todas las implicaciones y responsabilidades que conlleva.
- j. Nos adherimos al Movimiento Calasanz como plataforma escolapia mundial para el desarrollo de itinerarios grupales y procesos personales de búsqueda de la propia vocación y la inserción en la Iglesia a través de las Escuelas Pías.



5. Educamos para la transformación social

Concebimos nuestros colegios como verdaderas organizaciones socioculturales, donde además de transmitirse unos conocimientos, se promueven unos valores y se propician las condiciones personales y colectivas necesarias para la recreación de la cultura y el cambio de la sociedad.

- a. Somos centros insertos en nuestra realidad social y cultural por lo que impulsamos un análisis crítico de los mecanismos que rigen las relaciones entre las personas, grupos e instituciones.
- b. Tenemos como horizonte la utopía del Reino de Dios, un mundo fraterno donde cada persona sea el valor máximo y la esperanza, la justicia, la paz y la solidaridad los criterios fundamentales.
- c. Optamos por incidir en la transformación social y cultural a través del compromiso futuro de las personas que se educan en nuestros colegios, así como a través del desarrollo de acciones y signos concretos que respondan a las mayores urgencias que vemos a nuestro alrededor y nos acerquen a una sociedad más humana.
- d. Estamos convencidos que la única manera de educar en el compromiso y en unos determinados valores es propiciando itinerarios y cauces concretos para que nuestros niños, niñas y jóvenes tengan experiencias significativas de vivencias según esos valores: conocimiento directo de la realidad, campañas de solidaridad, campos de trabajo solidario, experiencias de cooperación.
- e. Ante las tendencias disgregadoras y generadoras de exclusión que percibimos en nuestra sociedad, nuestros colegios son espacios para la convivencia y mediación cultural donde la diversidad se percibe como una riqueza y no como una dificultad: diversidad de género, capacidad, cultura, lengua y religión es asumida como oportunidad para ensayar la convivencia de distintos en paz y concordia que permita generar esperanza en una futura sociedad más fraterna.



6. Promovemos la participación de todas y todos

Una propuesta educativa como la nuestra sólo es posible llevarla adelante con el concurso de todos los estamentos de la Comunidad Educativa. Además de la participación de cada estamento establecida por las leyes, promovemos un tipo de participación que requiere en diversos grados, el conocimiento, la aceptación y la identificación de cada persona implicada con los colegios y con nuestras opciones fundamentales.

- a. Para que esto sea posible, y cada estamento y cada persona del colegio se comprometa hasta donde su interés, el momento vital en el que vive o sus fuerzas le permitan, es imprescindible que desarrollemos en el colegio una verdadera cultura vocacional. Necesitamos un clima y unas propuestas concretas para que cada persona sienta que su aportación al proyecto del colegio, a través de su trabajo profesional o voluntario es valorada y reconocida. Necesitamos que quien desee comprometerse en mayor grado tenga el conocimiento y la formación necesaria, así como cauces reales para hacerlo. Es un reto permanente de nuestras organizaciones encontrar el lugar adecuado para cada persona, aceptando la diversidad de perfiles, capacidades y caracteres como una riqueza, aceptando la posibilidad de hacer y recibir propuestas de mayor implicación y evitando el estancamiento profesional y personal.



- b. Las alumnas y alumnos son los verdaderos protagonistas de nuestros colegios y destinatarios principales de nuestras propuestas. Su participación en las diversas propuestas educativas del colegio, tanto académicas como extra-académicas, tanto pastorales como culturales y deportivas, nos permite ofrecerles varios cauces de acompañamiento y oportunidades de crecimiento. Estaremos siempre atentos a los intereses y preocupaciones de nuestros niños y jóvenes para responder de la mejor manera a sus necesidades, ofreciendo incluso procesos de acompañamiento cuando hayan superado la edad escolar.
- c. Las familias son las primeras responsables de la educación de sus hijos. Al aceptar nuestra propuesta educativa establecen con nosotros un compromiso mutuo de colaboración en esta tarea. Nosotros les ofrecemos nuestros colegios como espacios referenciales para ellos en el ámbito de la educación de sus hijos. Del mismo modo, queremos que nuestros colegios sean para las familias también referencia para el ejercicio efectivo de la solidaridad y la inserción en la Iglesia. Así, las familias se convierten también en destinatarios y protagonistas de nuestra propuesta educativa y evangelizadora.



- d. Los educadores de nuestros colegios son los agentes fundamentales para el desarrollo de nuestra propuesta educativa. Es indispensable que tanto los profesores como los educadores del ámbito extra-académico sean acompañados en su labor educativa, así como en el desarrollo de su vocación pedagógica. La formación de los educadores en clave de identidad se presenta como un elemento indispensable si queremos proponer modos de implicación más exigentes.
- e. Una propuesta que se va extendiendo en nuestros colegios es la participación en la Misión Compartida, según el Directorio del Laicado de la Orden. A ella están llamados todas las personas implicadas en el colegio (familias, educadores, personal de administración y servicio, antiguos alumnos/as...) que sientan su labor educativa como concreción de su compromiso cristiano. Es nuestra responsabilidad acompañar y alimentar estas vocaciones para que redunden en una mayor fidelidad a nuestra Misión.
- f. Nuestros colegios no están sacados adelante sólo por cristianos y dirigidos sólo a cristianos, pero la propuesta de adhesión desde la libertad a la causa del Evangelio no puede faltar de ninguna manera. Es la Comunidad Cristiana Escolapia quien es sujeto y destinatario de esa propuesta de adhesión, por lo que, en último término, es la responsable de que el proyecto del colegio se mantenga fiel a sus opciones fundamentales.



7. Hacemos realidad ya esta propuesta

Ninguna propuesta tiene credibilidad si no se realiza en primer término entre quienes la formulan. Nuestro empeño por llevar adelante nuestra propuesta educativa integral exige el funcionamiento coordinado y coherente de los diversos ámbitos del colegio.

- a. Para ello es imprescindible concebir el colegio como el centro de la Presencia Escolapia en cada lugar: las comunidades religiosas, la Fraternidad Escolapia, los demás proyectos escolapios son referencia obligada para la acción educativa del colegio. Las comunidades religiosas y de la Fraternidad hacen visible, cercana y alcanzable la propuesta del seguimiento de Jesús. Del mismo modo, como núcleo que son de la Comunidad Cristiana Escolapia, garantizan la sostenibilidad del Proyecto del Colegio, así como los mecanismos de reproducción de su identidad carismática. Los proyectos escolapios de todo tipo (Movimiento Calasanz, Itaka-Escolapios, parroquias...) son para los jóvenes alumnos y exalumnos de nuestros colegios lugares cercanos donde desarrollar una efectiva labor de voluntariado y donde ensayar la vivencia de los valores en los que se están educando. Esta diversa realidad supone una enorme riqueza para el colegio y también para toda la presencia escolapia en un lugar, ya que garantiza la existencia de espacios donde el crecimiento personal y la pregunta vocacional es posible.
- b. El alcance de la propuesta educativa que hacemos supera las posibilidades estructurales de una organización escolar. Por ello nos implicamos en la puesta en marcha de una organización, la Fundación Itaka-Escolapios, concreción jurídica de la misión compartida entre la Orden y la Fraternidad, que insertada plenamente en el centro, sostiene organizativa y jurídicamente gran parte de las actividades que, estando vinculadas al colegio, superan por diversos motivos la lógica escolar: propuestas de actividades fuera del horario escolar, campamentos, trabajo con exalumnos, funcionamiento como ONGD, campañas de concienciación, vinculación a movimientos y redes sociales, Movimiento Calasanz hacia la comunidad cristiana escolapia...



- c. Como se ve, el modelo de colegio que proponemos supera con creces el ámbito tradicional escolar y extiende su acción a otros espacios educativos intermedios donde los niños, niñas y jóvenes, acompañados en todo momento por educadores, pero conviviendo estrechamente con iguales y disfrutando de un mayor grado de autonomía, pueden desarrollar todos los aspectos de su personalidad e interiorizar actitudes y valores solidarios, adquirir hábitos saludables y conformar una identidad equilibrada. En nuestros colegios se propicia la existencia de infraestructuras para estos espacios de encuentro fuera del aula: canchas deportivas, locales de pastoral, centros juveniles, casas de convivencias.
- d. La existencia de estos espacios y de equipos de educadores voluntarios que llevan adelante propuestas educativas planificadas para cada momento evolutivo de los alumnos, permite que nuestros colegios sean centros educativos a pleno tiempo y que permiten acompañar a los jóvenes también en su tiempo libre y hasta la edad adulta, en la que siempre tendrán la posibilidad de optar por seguir vinculados a la misión escolapia como colaboradores, como educadores, como miembros de la Fraternidad, como religiosos...
- e. De este modo, la variedad de propuestas educativas desplegadas hacen de nuestros colegios verdaderas escuelas de voluntariado, con una permanente propuesta a los jóvenes de incorporarse también como educadores de los más pequeños o como colaboradores en campañas y acciones puntuales.



8. Somos una organización que aprende en red

Si queremos crecer en fidelidad a la Misión que nos encomienda la Iglesia, es necesario aunar esfuerzos y energías. Por otro lado, el modelo de colegio que proponemos, en unas realidades sociales y culturales tan cambiantes y con unos medios materiales y humanos a veces tan limitados, hace imprescindible la organización de nuestros centros como una red que aprende.

- a. Ser una organización que aprende es una exigencia de nuestro tiempo. Nunca antes los cambios tecnológicos, sociales y culturales habían sido tan rápidos. Nunca antes los retos a los que debemos responder han requerido tanta diversidad de respuestas. Estar atentos a las tendencias globales de la sociedad, a los cambios de nuestro entorno más cercano, a la cultura juvenil, a las necesidades de las familias, a las exigencias del mercado, a las nuevas caras de la exclusión..., es un reto para toda organización, pero es una exigencia de un centro educativo de Iglesia.
- b. Es preciso que nuestros centros se rijan por algo más que la inercia que hace que cualquier organización con cierta historia funcione. Es preciso que cada centro tenga su propio Plan estratégico, pieza fundamental del Proyecto de presencia escolapia, donde de manera proactiva, se plantean los objetivos que se quieren alcanzar en el medio plazo, desplegados y secuenciados debidamente.
- c. El trabajo en equipo es otra clave de una gestión éxito. El ejercicio de un liderazgo sostenible, por el que las personas van asumiendo tareas y se preparan para funciones de mayor responsabilidad, se muestra imprescindible en nuestros centros. No es posible ni deseable, la existencia de liderazgos unipersonales que, aun siendo eficaces, suponen una hipoteca para el futuro de cualquier organización.
- d. Nuestra opción por la Calidad Total según el modelo EFQM, nos permite garantizar una gestión eficiente de nuestros colegios, así como la definición de procesos, indicadores y metas comunes que facilitan el funcionamiento en red y el intercambio de buenas prácticas.



- e. El carácter centralizado de la economía de la Provincia nos exige una política de inversiones y gastos que estará siempre regida por los principios de búsqueda de la calidad pedagógica, la optimización de los recursos, y la procura de la autosuficiencia de cada centro.
- f. Optamos por una organización provincial de Colegios que conjuga un ejercicio de la titularidad desde la doble clave local y provincial. En esta organización existe un Secretariado Provincial de Colegios que es el responsable de impulsar la marcha conjunta de los centros en aspectos de titularidad, dirección, pedagogía, pastoral, organización, gestión de personal y economía.
- g. En cada colegio existen perfiles y responsabilidades homólogas que permiten la formación de equipos provinciales que periódicamente se reúnen para apoyar la tarea que desarrollan localmente y coordinarse provincialmente. Así existen equipos de: Directores titulares, Directores académicos, Coordinadores pedagógicos y de innovación, Coordinadores de pastoral, Administradores.

9. Nos identificamos con este proyecto

Para desarrollar este proyecto educativo en nuestros colegios, precisamos educadoras y educadores identificados con él, que desde su labor profesional o voluntaria aporten lo mejor de sí mismos y estén dispuestos a crecer como personas y como educadores. Nuestros claustros y equipos educativos son grupos de personas plurales, en cuya diversidad reside también una de las claves de nuestro éxito educativo. En cualquier caso, en nuestros colegios nunca podrán faltar:

- a. Personas que, desde diversos ámbitos, tareas y servicios, docentes y no docentes, hacen posible que nuestros colegios funcionen y educan con su ejemplo y su dedicación.
- b. Educadoras y educadores de acreditada competencia académica, que dominan su área de conocimiento, así como las claves didácticas para su enseñanza y evaluación en las diversas etapas.



- c. Educadores acostumbrados a trabajar en equipo, dispuestos a abordar desde diversos puntos de vista los retos de cada día.
- d. Educadoras y educadores cercanos a los alumnos y sus familias, sensibles a los requerimientos de sus procesos formativos, conscientes de la responsabilidad de acompañar en la conformación de su identidad a nuestros niños y jóvenes.
- e. Educadoras y educadores dispuestos a formarse, partiendo de la reflexión sobre la propia práctica, abiertos a la posibilidad de la innovación y la mejora profesional.
- f. Educadoras y educadores identificados con el estilo escolapio, que pongan en el centro de su acción la dignidad y los intereses de las niñas, niños y jóvenes, especialmente de quienes más atención necesitan.
- g. Seguidoras y seguidores de Jesús de Nazaret en el mundo de la educación, convencidos de la necesidad de recrear la Iglesia y transformar la sociedad.
- h. Miembros activos de la Comunidad Cristiana Escolapia que es referencia para la labor educativa y evangelizadora del colegio.

Estos rasgos de identidad del educador escolapio son, a la vez, propuesta que se dirige a todas las personas implicadas en la labor educativa de nuestros centros. La identidad como educador escolapio es una dimensión dinámica que se puede seguir cultivando a lo largo de toda la vida profesional, utilizando medios adecuados para ello: la propia evaluación, la formación permanente en aspectos profesionales y personales, las diversas iniciativas formativas del plan “En clave de identidad”: formación de profesores nuevos, formación en claustros, módulo de educadores escolapios, itinerario hacia la Misión compartida, equipos de Misión compartida, participación en la Comunidad Cristiana Escolapia local....El Consejo local de titularidad de cada colegio, en consonancia con el Secretariado Provincial de colegios, propondrá en cada momento a las personas que estime oportunas y lo deseen, la participación en estas iniciativas.

